

EL PROYECTO CHILE
LA HISTORIA DE LOS CHICAGO BOYS
Y EL FUTURO DEL NEOLIBERALISMO

SEBASTIÁN EDWARDS

Traducción de Sebastián Duarte Rojas



EDICIONES
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Índice

Prólogo a la edición en español	11
Línea de tiempo	15
<i>Dramatis personae</i>	21
Introducción	29
Parte I. Los primeros años	
1. Exportar capitalismo: El origen de los Chicago Boys	53
2. Los Chicago Boys en la torre de marfil	63
3. Los mil días de socialismo de Salvador Allende y los Chicago Boys (1970-1973)	75
Parte II: Los Chicago Boys y la dictadura de Pinochet (1973-1990)	
4. El golpe de Augusto Pinochet y el programa de reformas de los Chicago Boys	95
5. La visita de Milton Friedman en 1975 y el tratamiento de <i>shock</i>	115
6. Las reformas económicas y la lucha por el poder (1975-1981)	133
7. El nacimiento de un régimen neoliberal: Las Siete Modernizaciones y la nueva Constitución	145
8. Milton Friedman y la crisis económica de 1982	159
9. La segunda ronda de reformas (1983-1990): Neoliberalismo pragmático	177
Parte III. Neoliberalismo bajo mandato democrático (1990-2022)	
10. El retorno de la democracia y el neoliberalismo inclusivo	199
11. Permanecer neoliberal	209

12.	Agravios, abusos, reclamos y protestas	229
13.	El conflicto distributivo	241
14.	Promesas rotas: Las pensiones y el estallido	255
15.	La Convención Constitucional y la elección de Gabriel Boric	273
16.	¿El fin del neoliberalismo?	289
A modo de epílogo		299
Apéndice: El origen del neoliberalismo y el Proyecto Chile		307
Agradecimientos		315
Notas		319
Bibliografía y fuentes de archivo		341
Índice onomástico y de temas		359

Prólogo para la edición en español

El 7 de agosto de 1976, el economista Milton Friedman le envió una carta al general Augusto Pinochet abogando por Fernando Flores, el exministro de Hacienda de Salvador Allende, que llevaba casi tres años prisionero de la dictadura militar. Friedman escribió:

La ocasión inmediata para esta carta es el caso de un exministro del gabinete de Allende detenido en Chile, Fernando Flores [...]. La Universidad de Stanford le ha ofrecido un puesto en su Departamento de Ciencias de la Computación, y Chile no le ha concedido permiso para salir del país [...]. Permítame instarle a que otorgue a Flores el permiso para emigrar o que lo someta a juicio de manera inmediata para que los cargos en su contra, que justifican su detención, puedan hacerse públicos y resolverse definitivamente a su favor o en su contra.

Unas semanas después de que se enviara esta carta, Flores fue expulsado de Chile. Salió del país junto a su esposa Gloria Letelier y a sus hijos y se instaló en California. Trabajó en Stanford, obtuvo un doctorado en la Universidad de California en Berkeley, fundó varias compañías de software y tecnología, y se transformó en un gurú en el mundo de la consultoría de gestión.

El reproche de Friedman a Pinochet ilustra algo que no es generalmente reconocido. El economista de Chicago fue siempre un firme defensor de la libertad personal y política, del debido proceso y de los derechos humanos. También nos dice que la relación entre la Universidad de Chicago y Chile fue mucho más compleja que la caricatura que con los años se instaló en el mundo entero, caricatura que habla de un grupo de economistas fanáticos y

neoliberales que seguían sin mayor reflexión recetas aprendidas en una ciudad helada y de vendavales en el medio oeste estadounidense. Las cosas fueron mucho más interesantes, granulares y contradictorias. Fue una historia repleta de texturas y bemoles. Incluso, con profundas y soterradas luchas internas en las que se enfrentaron el general Gustavo Leigh con el propio Pinochet. Además, y esto es muy importante, es una historia cuyos resultados fueron eventualmente exitosos. Las políticas impulsadas por los Chicago Boys a partir de 1975, bajo el liderazgo de Sergio de Castro, hicieron posibles los míticos “treinta años” que transformaron a Chile en el país más próspero de América Latina. Pero también fueron políticas que produjeron desasosiego, desilusión y rabia.

Después del estallido social del 2019 una gran mayoría creyó que una nueva constitución y un nuevo contrato social sería el comienzo de un renovado salto al futuro.

Pero no fue así. Grupos identitarios y radicales redactaron un texto que cayó en el vacío y que el 4 de septiembre del 2022 fue enfáticamente rechazado por la ciudadanía. Lo paradójal —y para muchos observadores extranjeros, incomprensible— fue que un segundo intento por escribir un nuevo texto constitucional también terminó en un fracaso. Un grupo de activistas de derecha controló la agenda con celo partisano. El texto propuesto fue, nuevamente, rechazado por los votantes en diciembre del 2023. La incongruencia de la historia es que cinco años después del estallido social el orden constitucional chileno aún tiene como base el texto elaborado durante la dictadura. Es cierto que ha sido reformado una multitud de veces —los cambios más importantes, como se sabe, se realizaron en el 2005, durante el gobierno de Ricardo Lagos—, pero los cimientos de la “ley de las leyes” se remontan al año 1980.

Este libro transita por estas historias.

La narración comienza con el “Proyecto Chile”, el programa diseñado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en 1956, para entrenar en Chicago a economistas chilenos que defendieran el libre mercado, la competencia, la apertura económica, la eficiencia y la estabilidad de precios. En el centro de esta historia se encuentran las batallas intelectuales que se libraron durante la Guerra Fría, las que enfrentaron a monetaristas contra keynesianos, y a estos contra estructuralistas de la Cepal y, hasta 1973, contra economistas marxistas que creían que el sistema de planificación centralizada de la URSS y Cuba llevaría a Chile a la prosperidad. Esta es la historia de cómo durante la dictadura los militares adoptaron un programa económico que, a todas luces, contradecía sus principios nacionalistas, autoritarios y proteccionistas.

Es la del “tratamiento de *shock*” propuesto por Milton Friedman a Pinochet en una reunión de poco menos de una hora en 1975. Fue ese *shock* el que, con un costo considerable (y, algunos dicen inevitable), le torció la mano a la inflación galopante. Aquí también se cuenta la historia del tipo de cambio fijo —un error que en 1982 casi nos costó el futuro—, y del reemplazo de la primera generación de Chicago Boys por otra de jóvenes más pragmáticos y flexibles. Es la de la modernización de Chile durante los gobiernos de la Concertación, de las concesiones de infraestructura, de los programas sociales que prácticamente terminaron con la pobreza, de la multitud de tratados de libre comercio, del *boom* de exportaciones y de la ampliación de la matrícula universitaria a niveles nunca imaginados. Es también la historia de la rebelde desigualdad, la que ha disminuido con una preocupante lentitud y continúa siendo una herida abierta. Así mismo, es la de “dos Chicagos.” El Chicago neoliberal de Milton Friedman y Gary Becker, y el Chicago más pragmático de Al Harberger y Harry Johnson, todos gigantes en el mundo de la economía mundial.

Pero, más que nada, esta es la historia de una gran seducción intelectual. Porque hay que decirlo con todas sus letras y sin aspavientos. Las ideas de Milton Friedman y de la Universidad de Chicago eventualmente sedujeron a prácticamente todos los economistas de renombre y con cierta influencia en Chile. Estas ideas cautivaron a Alejandro Foxley, René Cortázar, José Pablo Arellano, Manuel Marfán, Eduardo Aninat, Jorge Rodríguez, Rodrigo Valdés, Stephany Griffith-Jones, José De Gregorio, Andrea Repetto y Andrés Velasco. Si bien a algunos les cuesta creerlo, también sedujeron —aunque quizás solo en forma parcial— a Nicolás Eyzaguirre. Y sí, las ideas de Milton Friedman y de Chicago definitivamente cautivaron al ministro Mario Marcel, con sus corbatas *à la mode*, su temperamento tranquilo y su lealtad inquebrantable.

Desde luego que no todos abrazaron los principios de Chicago con el mismo fervor. Unos más, otros menos. En la actualidad, todos los nombrados concuerdan con que la desigualdad continúa siendo un problema que debe ser enfrentada con creatividad y fuerza, y que los monopolios todopoderosos que abusan a sus clientes no tienen cabida en el país. Pero ninguno piensa que para hacerlo se deba dar marcha atrás en las bases del mundo construido por los Chicago Boys y, así, volver a las ideas del pasado. Quienes conocen las historias de estos economistas insignes chilenos, los que compartieron con ellos durante décadas y estuvieron junto a ellos en las aulas universitarias o en el circuito de los congresos internacionales, saben que cada uno de ellos, en su momento, fue un crítico de las ideas de Chicago. Pero, poco a poco, fueron